

THE GENDER AND THE STUDIES ABOUT WOMEN OF
ANTIQUITY IN HISTORIOGRAPHY. REFLECTIONS ON
THE USES AND THE EVOLUTION OF A CONCEPT

El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto*

Rosa María Cid López
Universidad de Oviedo

Fecha recepción 13.12.2013 | Fecha aceptación 08.01.2014

Resumen

En este artículo se trata la evolución de los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad en la historiografía española, desde sus orígenes en los años ochenta del siglo XX hasta el presente, con el fin de valorar el actual reconocimiento de esta temática y los avances en las investigaciones. A partir del análisis de las aportaciones pioneras en historia de las mujeres, se comparan las visiones de las historiografías norteamericana y francesa, ya que, a pesar de sus diferencias, el género es una categoría que se ha impuesto en la interpretación del pasado. De igual modo, ante la llamada crisis de la historia social y la progresiva »

Abstract

This paper takes into account the evolution of historical studies on the women of Antiquity in Spanish historiography, from its origins in the 1980s to the present. It also takes into consideration today's acknowledgment of the need of that inquiry into the past, and the breakthrough brought about by the research done into the situation of women in Antiquity. It begins by analyzing the pioneering research on women's history, comparing the visions of US and French historiography; despite their conflicting views, gender is a category that has prevailed in the interpretation of the past. In the face of the so-called crisis of social history and the pro- »

* Este artículo se inscribe en el marco del proyecto de I + D, "Maternidades y familias: permanencias, cambios y rupturas en la historia. Entre las sociedades antiguas y la sociedad contemporánea", ref. HAR2013-42371R.

Resumen

«irrupción de la historia cultural e incluso la postsocial, se plantea hasta qué punto el género influyó en esta transformación. Tales concepciones de la historia se perciben entre las investigadoras españolas sobre historia de las mujeres y/o género, incluidas las especialistas en el estudio de las sociedades antiguas. Por último, y en el caso específico de la historiografía española, tratamos de ver de qué modo los estudios de género se insertan en la historia cultural y pudieron servir para promover este tipo de enfoques entre investigadoras de la Antigüedad.

Palabras clave

Historiografía española, Antigüedad, género, mujeres, historia social, historia cultural.

Abstract

«gressive advancement of cultural history and even of post social history, the concept of gender seems to have exerted a powerful influence on that transformation. These conceptions of history can be seen in the work of Spanish women researchers on women's history and/or gender, as well as in the work of those specializing in the study of the societies of Antiquity. Lastly, this paper attempts to see to what extent gender studies are inserted into cultural history in the specific case of Spanish historiography, and to find out whether they helped promote that kind of study among specialists on the study of Antiquity.

Key words

Spanish historiography, Antiquity, gender, women, social history, cultural history

A pesar de las innegables y aún perceptibles resistencias, difícilmente se puede cuestionar la influencia de los estudios sobre las mujeres y el género en las investigaciones sobre las sociedades antiguas. Inequívocamente, estas aproximaciones al pasado condujeron al descubrimiento de personajes y hechos femeninos apenas conocidos por la historiografía tradicional, a la vez que se preocupaban de revisar viejos relatos para reescribir biografías y acontecimientos, de buscar otras fuentes o de idear nuevas formas de interpretar los discursos hegemónicos para *encontrar* a las mujeres. Gracias a sus aportaciones, y sin negar las dificultades que, aún hoy, supone conocer lo femenino y las mujeres de las sociedades antiguas, en el momento actual podemos entender fenómenos históricos en clave de género, aunque persistan algunas dificultades.

De igual manera, estos estudios han resultado útiles para avanzar en el conocimiento de la historia de las mujeres en general. Hecho evidente, sin duda, pero que conviene resaltar. En especial, me refiero a la influencia de ciertas historiadoras feministas, pioneras en el impulso de la historia de las mujeres, cuyo análisis del patriarcado a partir de lo ocurrido en las sociedades del Oriente antiguo marcó un hito en ese sentido. O al papel de la llamada cultura clásica como generadora de complejas construcciones de lo femenino, no siempre tan perdurables en el tiempo. Los nombres de la norteamericana Gerda Lerner o de la helenista francesa Nicole Loraux pueden servir de ejemplos ilustrativos.

Como ocurre con el estudio de otras sociedades posteriores en el tiempo, las investigaciones relacionadas con las mujeres de la Antigüedad han influido en una doble dirección: entre especialistas de la historia de las civilizaciones antiguas, por un lado, y de la historia de las mujeres en general, por el otro. El camino recorrido ha sido largo y quizá puede afirmarse que se inicia en 1975, con la publicación del libro de Sarah Pomeroy, *Goddesses, Whores, Wives and Slaves. Women in Classical Antiquity*, para alcanzar un resonante reconocimiento académico en el 2012¹. En este año, la prestigiosa editorial norteamericana Wiley-Blackwell, conocida por la publicación de amplios y detallados estudios sobre temas monográficos de interés y actualidad, dirigidos a especialistas, las *Blackwell Companions to the Ancient World*, sacó a la luz, *A Companion to Women in the Ancient World*². Se trata de una obra monumental, por su extensión, la riqueza de temáticas que incluye y la presencia de las máximas expertas en cada una de las cuestiones que analiza. La aparición de un libro de tales características quizá pueda interpretarse como la muestra evidente de la inclusión de los estudios históricos sobre las mujeres en el campo de la historia antigua a nivel internacional.

La obra aparece en un momento crítico en los estudios históricos, cuando se están cuestionando paradigmas, conceptos, metodologías y prácticas del oficio de historiador. Como es sabido, especial controversia suscita la historia social, que ha perdido influencia ante la progresiva irrupción de corrientes provenientes de los estudios culturales, los cuales enriquecen nuestro conocimiento del pasado, pero que pueden contener ciertos elementos

1. S. B. Pomeroy, *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid 1981 (1ª ed. en inglés, New York 1975).

2. S. L. James and S. Dillon (Eds.), *A Companion to Women in the Ancient World*, Malden-Oxford-West Sussex 2012.

disgregadores del saber histórico; me refiero, como resulta evidente, a la difusión del llamado giro lingüístico, que, desde planteamientos no uniformes, parece haber derivado hacia una historia a menudo calificada de postsocial. En esta evolución de los estudios históricos, empieza a ser evidente el peso del género en la percepción de los *acontecimientos* y los *sujetos históricos*, que interesan más en sus construcciones culturales y menos en las sociales.

A propósito de este debate, tan candente en la actualidad, debe subrayarse que la historiografía española no se mantiene al margen, resultando conocidos los nombres de historiadoras que han difundido y reflexionado sobre las formas más recientes de enfrentarse al estudio del pasado³. Si realmente la historia de las mujeres, primero, pero, más tarde y sobre todo, los estudios de género introdujeron a muchos especialistas en estas nuevas corrientes, merece la pena conocer cuál fue el peso de los especialistas en la etapa antigua. Un recorrido por las obras de autoría norteamericana y europea, que marcaron los inicios y la consolidación de la historia de las mujeres de la Antigüedad, nos hará ver hasta qué punto sus aportaciones se integraron en la historiografía española. Tras reflexionar sobre el progresivo avance del uso del género y valorar las principales aportaciones bibliográficas, analizando los temas que han interesado y las metodologías utilizadas, se pretenden conocer las tendencias actuales de los estudios sobre mujeres y género en nuestro país; en especial, se intentará profundizar en la difusión de una historia social, cultural o socio-cultural entre las historiadoras españolas especialistas en las sociedades del Mediterráneo antiguo.

Para valorar el recorrido historiográfico en las pasadas décadas contamos con aportaciones puntuales de historiadoras sobre el papel de los estudios de mujeres y de género. De manera sobresaliente, destacan los diferentes seminarios que la AEIHM ha venido celebrando desde el año 2005 sobre las distintas historiografías, desde la norteamericana, identificada con las visiones de Joan W. Scott, hasta llegar a las aportaciones francesa e italiana, la perspectiva foucaultiana y la más reciente sobre la biografía⁴. Estos encuentros han dado lugar

3. De notable interés son las aportaciones recientes de J. W. Scott en *Género e Historia* (Méjico 2008) sobre el caso norteamericano, en el que alecciona sobre los peligros del uso del género en el presente y sus efectos en los estudios históricos sobre las mujeres, a la vez que reivindica su defensa de una historia vinculada con el llamado giro lingüístico. Por su parte, F. Thébaud, en *Écrire l'histoire des femme et du genre*, París 2007 (1ª ed, 1997; traducción al castellano, Oviedo 2013) hace un recorrido exhaustivo por la historiografía francesa y las dificultades de asimilación del género, reflexionando sobre las tesis de la autora norteamericana, de la que valora sus aciertos y su enorme influencia, pero buscando también las confluencias entre lo social y lo cultural. Para el caso de la Antigüedad, véase sobre todo V. Sebillotte Cuchet y N. Ernoult (Eds.), *Problèmes du genre en Grèce ancienne*, Paris 2007; algunas de estas cuestiones, actualizadas, las plantea Violaine Sebillotte en este mismo número con su excelente contribución. Para centrar la cuestión del género en los debates historiográficos actuales sobre la mujer y lo femenino, véase el breve, pero interesante trabajo, de S. Rose, *¿Qué es historia de género?*, Madrid 2012.

4. Las Actas de estos seminarios han dado lugar a las siguientes publicaciones: C. Borderías (Ed.), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Barcelona 2006, que incluye el texto de R. M. Cid López «Joan Scott y la historia de las Mujeres en España. El caso de los estudios sobre la Antigüedad», pp. 61-100; G. Franco Rubio y A. Iriarte Goñi (Eds.), *Nuevas rutas para Clío. El impacto de las teóricas francesas en la historiografía feminista española*, Barcelona 2009 y el texto de A. Pedregal Rodríguez, «La historiografía feminista

a balances sobre la producción bibliográfica de las historiadoras españolas y expertas en la Antigüedad, que son una continuidad de las reflexiones primeras que realizaron Cándida Martínez López y Marina Picazo Gurina en las últimas décadas del siglo XX⁵. Disponemos, por tanto, de valiosos repertorios, con notable información que se acompañan de breves reflexiones sobre qué tipo de historia se elabora y debemos plantear en los estudios de mujeres. Por ello, en el presente texto, nos centraremos en una selección de obras y autoras que parecen ser especialmente representativas.

1. Las mujeres de la Antigüedad y La creación del patriarcado. Más allá de Sarah Pomeroy y Gerda Lerner

Cuando la historia de la mujer ya estaba calando en investigadoras norteamericanas y se empezaba a reflexionar sobre el uso de la categoría de *mujeres* como más apropiada, Sarah Pomeroy publica, *Goddesses, Whores, Wives and Slaves. Women in Classical Antiquity*. Este libro, que apareció en el año 1975, marcó, sin duda, un hito para un notable número de especialistas en historia antigua, que por primera vez tomaban conciencia de la potencialidad que esta temática podía ofrecer⁶. No puede dejar de reconocerse que atrajo, en un primer momento, a historiadoras que en mayor o menor grado estaban comprometidas o simpatizaban con el feminismo. En cualquier caso, lo novedoso de la temática, que se detectaba incluso en el sugerente título, hizo que fuese una obra muy leída; aún hoy lo sigue siendo y continúa citándose como texto de referencia.

Sin duda, el trabajo de Sarah Pomeroy ofrece aportaciones valiosas, ya que trata de romper con la categoría monolítica de mujer para mostrar la diversidad de las condiciones femeninas en las sociedades antiguas, desde la religión que opone diosas y mortales, la respetabilidad que estigmatiza a las prostitutas, el destino natural del matrimonio que honra

francesa y su influencia en la historiografía española de la Antigüedad», pp. 69-110; P. Pérez-Fuentes (Ed.), *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana*, Barcelona 2010 y el capítulo de D. Molas i Font, «Memoria, objetividad y subjetividad. Los estudios sobre mujeres en el mundo antiguo», pp. 133-152 y, por último, M. I. del Val Valdivieso y H. Gallego Franco (Eds.), *Las huellas de Foucault en la historiografía*, Barcelona 2013. Véase también M. I. del Val Valdivieso et al., *La Historia de las Mujeres. Una revisión historiográfica*, Valladolid 2004; C. Borderías (Ed.), *La Historia de las Mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona 2009.

5. Véanse C. Martínez López, «Reflexiones sobre la historia de la Mujer en el mundo antiguo», en G. Pereira Menaut (Coord.), *Actas del Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, vol. I, 1998, pp. 205-217 y M. Picazo Gurina, «Estudios clásicos y Feminismo en los 90», en C. Segura Graíño (Ed.), *Historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la historia*, Madrid 1997, pp. 25-35. Véanse también, R. M. Cid López, «La Historia de las mujeres y la Historia social. Reflexiones desde la Historia Antigua», en *Oficios y saberes de mujeres*, Valladolid 2002, pp. 11-38 y A. Pedregal Rodríguez, «La Historia de las Mujeres y la Historia Antigua en España: Balance Historiográfico (1980-2008)», en *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 37,2, 2011, pp. 115-145.

6. Sobre esta obra, véase R. M. Cid López, «Joan Scott...», en *ob. cit.*, pp. 74-75.

a la esposa y luego madre o la privación de libertad que convertía a la esclava en el ser más humilde en la sociedad. La autora, sin disponer de modelos previos, tuvo que realizar un gran esfuerzo de síntesis para escribir sobre lo ocurrido en las sociedades del Mediterráneo, sirviéndose de una perspectiva muy propia de la historia social, la imperante en el momento; de manera especial, destaca la relectura de testimonios literarios o la presentación de nuevos materiales. Ciertamente es que, sin negar las valiosísimas aportaciones de esta pionera investigación, tampoco se pueden obviar algunos errores, en especial la datación equivocada de algunos acontecimientos y confusiones con las biografías de personajes, que posiblemente se debieron al hecho de no poder acceder a todas las fuentes originales. Desde la perspectiva actual, podemos considerar que esta obra se insertaba plenamente en la naciente historia de las mujeres, en plural, y aún no atendía a la construcción de la feminidad, al menos de manera explícita. Los criterios de clase y estatus, pero curiosamente también el afán de pensar en algunas mujeres, porque habían tenido relación de parentesco con varones relevantes marcaba la orientación de esta primera aproximación histórica a las mujeres de la Antigüedad.

La publicación de este libro no fue algo anecdótico en la obra de Sarah Pomeroy. Transcurridas casi cuatro décadas desde su aparición, la autora no ha dejado de investigar sobre las sociedades antiguas, ofreciendo interesantes estudios, que suelen adelantarse a las temáticas que merece la pena considerar en cada momento, como ocurrió con sus libros sobre las mujeres helenísticas; una obra, esta última, que importa especialmente, ya que plantea claramente el uso del género como categoría de análisis en los estudios sobre las mujeres en la Antigüedad. También se ha interesado por las mujeres y la familia, sin olvidar la historiografía, analizando la producción bibliográfica sobre la historia de las mujeres en la Antigüedad. Así, para mostrar la importancia de la violencia como tema de investigación histórica, en una de sus últimas publicaciones, indagó en sus aspectos reales y simbólicos en los ambientes domésticos, a la vez que resaltaba sus efectos en lo público⁷.

Por el reconocimiento y prestigio de que disfruta en la actualidad, Sarah Pomeroy ha sido la encargada de reseñar la obra citada, *A Companion to Women in the Ancient World*, en la prestigiosa revista online, *Bryn Mawr Classical Review*⁸. El simple hecho de que ella se haya interesado por la obra y haya elaborado la reseña, por cierto bastante laudatoria, es suficiente para avalar esta investigación como trabajo encomiable en los estudios históricos sobre la Antigüedad y en especial las mujeres. A la vez, se refuerza la imagen del protagonismo de las autoras norteamericanas en la promoción de los estudios históricos sobre mujeres, con atención especial al caso de las sociedades antiguas.

Sin negar importancia a la obra de Sarah Pomeroy, la publicación de *La creación del patriarcado*, la famosa obra de Gerda Lerner, aún tuvo mayor repercusión entre las historia-

7. Como aportaciones destacadas de S. Pomeroy, junto a la citada en la nota 1, figuran *Women's History and Ancient History*, Chapel Hill 1991; *Women in Hellenistic Egypt from Alexander to Cleopatra*, Detroit 1990; *Families in Classical and Hellenistic Greece: Representations and Realities*, Oxford 1997 y una de las más recientes, *The Murder of Regilla: A Case of Domestic Violence in Antiquity*, Cambridge 2007.

8. La reseña en la revista digital *Bryn Mawr Classical Review* puede consultarse en <http://bmcr.brynmawr.edu/2012/2012-11-46.html>

doras de las mujeres, no sólo entre las especialistas en historia antigua. En este caso, la autora había destacado precisamente como una de las pioneras norteamericanas en la promoción de los estudios históricos de las mujeres, mostrando siempre su compromiso feminista.

Fallecida recientemente, en enero del año 2013, Gerda Lerner fue mucho más que una historiadora y su biografía nos la presenta como un personaje que vivió intensamente, en ocasiones con ingratas experiencias, los avatares del convulso siglo XX. Judía nacida en Austria, ante la amenaza y persecución a su familia, emigró a Estados Unidos antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Allí sobrevivió con trabajos muy diversos, entre los que figuran ser guionista en Hollywood, y allí empezó a mostrar sus magníficas dotes como escritora. A una edad madura decide formarse como historiadora y como tal trabajó, jubilándose como profesora emérita en la Universidad de Columbia. Ella misma cuenta los episodios más llamativos de su existencia en *Fireweed. A Political Autobiography*, presentándose como una persona que defendió los derechos de las mujeres y también militó en movimientos contra el racismo. Su obra es, por tanto, la de una historiadora muy atenta a los problemas del presente y desde este planteamiento debe comprenderse su incursión en el estudio de la Antigüedad⁹.

En realidad, como historiadora, Gerda Lerner dedicó más atención a la historia contemporánea o la elaboración de nuevas propuestas historiográficas. Por ejemplo, su tesis versó sobre las hermanas Grimke, dos sureñas abolicionistas de la sociedad decimonónica¹⁰. En los años ochenta del siglo XX, no dejó de publicar trabajos sobre la importancia de estudiar a las mujeres del pasado con el fin de visibilizarlas, preocupándose igualmente de la construcción de lo femenino; aún mayor preocupación mostró por innovar en cuestiones epistemológicas, alentando a que la historia de las mujeres se dotara de su propio marco teórico y superase ciertos esquemas feministas, un tanto anquilosados¹¹.

Quizá porque en su época no encontró respuestas a sus preguntas sobre cómo había surgido el patriarcado, ella misma decidió asumir la tarea. Según mencionan algunos de sus biógrafos, la indagación en la creación del sistema patriarcal la condujo hasta la lejana Mesopotamia de los milenios IV y III a. d. C., lo que supuso una auténtica inmersión en el análisis de materiales arqueológicos y de textos en lenguas que ella desconocía, pero que se preocupó de estudiar. El resultado de una investigación que ocupó más de ocho años de su existencia fue una obra perfectamente construida, con información detallada sobre una sociedad del Oriente antiguo, considerada “cuna de la civilización”, y que ella analiza

9. G. Lerner, *Fireweed. A political Autobiography*, Philadelphia 2002. Sobre su biografía, véase S. Medina Quintana, «Gerda Lerner: la historia como compromiso», *Asparkía*, 25, 2014, pp. 225-230. Véase también M. Almisas Albéndiz, «Gerda Lerner, feminista e historiadora, injustamente olvidada» [<http://www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Manuel%20Almisas%20Alb%E9Ndiz&inicio=0>]. (02-09-2013)].

10. G. Lerner, *The Grimke Sisters from South Carolina: Rebels Against Slavery*, 1967 (reimpr. Chapel Hill 2004).

11. Sus reflexiones historiográficas las plasmó, sobre todo, en *The Majority find its Past. Placing Women in History*, Oxford-New York 1991 (reimpr. de 1979). Frente a las propuestas defendidas por Joan W. Scott, Gerda Lerner está más próxima a la historia social, como destaca, entre otras, F. Thebaud (*ob. cit.*, pp. 193-194).

como el primer modelo patriarcal. Me refiero, claro está, a *La creación del patriarcado*¹². A lo largo de este libro, se trata de las mujeres reales en su diversidad, pero, superando el planteamiento de Sarah Pomeroy, también de la concepción y de la construcción de lo femenino; en especial, cuando alude a la representación de la diosa frente al dios. No pretende plantear un modelo de estudio histórico de género, pero se adentra en el análisis de la “diferencia sexual”, al mostrar cómo se puede representar a las mujeres. Especialmente llamativo, también novedoso, resultó su tratamiento de la clase social, que ponía de manifiesto cómo el componente clasista puede actuar de forma diferente sobre hombres o mujeres. La reflexión sobre el uso de las fuentes literarias, sin duda, fue una de sus grandes preocupaciones, ya que era plenamente consciente de la importancia de traducir correctamente y saber leer los textos para ir más allá de lo evidente, así como para trascender el origen social de las palabras y de las trampas del lenguaje, que emergía de un sistema patriarcal. Con excelentes pruebas, criticaba las visiones androcéntricas que habían prevalecido en el análisis de los testimonios y mostraba cómo sí era posible encontrar información sobre las mujeres de la Antigüedad. En realidad, reveló que el patriarcado apareció cuando los hombres impusieron su poder sobre las mujeres, en especial por el control masculino de la sexualidad femenina, claramente orientada hacia la reproducción.

En este sentido, este libro ofrecía notable información y nos permitía profundizar en el conocimiento de las mujeres de la época antigua, pero también se convertía en modelo de trabajo para realizar investigaciones más amplias desde la óptica de la historia de las mujeres. Tampoco olvidaba su compromiso con el feminismo cuando incidía en sus deseos de lograr la igualdad, sirviéndose de la metáfora del sol y la luna. En concreto, resultó muy atractivo su sugerente análisis de la emergencia del patriarcado a partir del mito de la diosa primigenia, muy poderosa, que va perdiendo prerrogativas y finalmente acaba sometida por el dios; mientras, en el orden divino, lo femenino estaría simbolizado por la oscuridad y la luna, el principio masculino se asociaba con la luz y el sol, lo que también conducía a la contraposición entre caos y orden. El mito, en este caso, representaría el discurso legitimador del orden patriarcal, lo que nos hacía pensar en la importancia de la religión para justificar modelos sociales, como ocurrió, sin duda, con otros credos, de los que el cristianismo constituye una notable muestra¹³.

Las obras de Sarah Pomeroy y Gerda Lerner ilustraban el ambiente en que se debatía y avanzaban los primeros estudios históricos sobre las mujeres en Estados Unidos, o la historiografía angloamericana en general. Desde la historia de la *mujer* a la historia de las *mujeres*, empezaba a interesar lo femenino y la construcción de los modelos patriarcales, por lo que, implícitamente, ya estaba presente la noción de género, aunque no se utilizara de manera explícita. Ciertamente las mujeres habían dejado de representar una categoría monolítica, aunque se prestara una atención cada vez mayor a la feminidad como construcción histórico-

12. G. Lerner, *La creación del patriarcado*, Barcelona 1986 (1ª ed. inglesa, 1986). Sobre su obra, véase también R. M. Cid López, «Joan Scott ...», *ob. cit.*, pp. 75-78.

13. Un análisis de la metáfora del sol y la luna en R. M. Cid López, «Ibíd...», p. 75, nota 32.

cultural, apropiándose de modo inequívoco de las propuestas de Joan W. Scott en su primera reflexión sobre la definición y los usos del género en la historia de las mujeres¹⁴.

Junto a estas dos autoras, otras norteamericanas realizaron interesantes trabajos sobre las mujeres griegas y romanas, que han marcado asimismo a investigadoras españolas. No parece exagerando afirmar que se creó algo parecido a una *Escuela*, cuyos frutos se han visto en el libro, que de nuevo cito, editado por Sharon L. James y Sheila Dillon, *A Companion to Women in the Ancient World*, publicado en 2012. Las autoras pertenecen mayoritariamente a centros norteamericanos o canadienses, resultando escasa la presencia de europeas. Si en Estados Unidos surgen los primeros y novedosos estudios históricos sobre las mujeres de las sociedades antiguas, también allí se publica la que sin duda es una de las más ambiciosas obras que se ha escrito sobre el tema hasta la fecha, y que muestra inequívocamente el reconocimiento de la historia de las mujeres y/o de género entre los especialistas de la Antigüedad en los ambientes anglosajones.

En esta obra, al margen de la escasa presencia de especialistas europeas, o del criticable recurso al criterio cronológico como hilo conductor del libro, cierto es que se presenta un excelente estado de la cuestión acerca de los avances en los estudios de las mujeres en la Antigüedad, pero en especial sobre los temas que centran las investigaciones del presente¹⁵. En concreto, se ofrece un panorama del Mediterráneo antiguo en clave de género y se incorpora a las mujeres como sujetos y agentes de los relatos históricos. Desde el matriarcado, un término que se discute para introducirnos en las sociedades prehistóricas y sobre todo protohistóricas, hasta llegar a la irrupción y consolidación del cristianismo, por los diferentes capítulos, un total de treinta y nueve, desfilan personajes que se presentan en las biografías individuales de mujeres poderosas (egipcias, griegas, romanas...). De igual modo, se encuentran aportaciones novedosas sobre la educación, la familia, la religión grecorromana o cristiana, las representaciones iconográficas en soportes muy diversos (cerámica o epigrafía), el patronazgo o los espacios, y no se olvidan los discursos literarios de autoría masculina sobre lo femenino; en este caso, llamativamente, se mantiene la distinción público-privado en algún texto, cuando quizá debería hablarse ya de lo doméstico. Ciertamente, las casi cuarenta autoras de este libro abordan la temática en la que son especialistas y algunas son historiadoras muy conocidas; especialmente, destacan los nombres de Barbara Levick, Elizabeth D. Carney, Judith P. Hallett, Emily A. Hemelrijk o Ross Shepard Kraemer. Sin duda, esta obra resultará de gran utilidad por la ingente información, el útil estado de la cuestión y el valioso repertorio bibliográfico final, y probablemente marcará las investigaciones futuras, como ocurrió con algunas publicaciones de autoras francesas a fines del pasado siglo.

14. J. W. Scott, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en James S. Amelang y M. Nash (Coords.), *Historia y Género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia 1990, pp. 23-56.

15. Esta marcada tendencia anglosajona se percibe también en la bibliografía, realmente exhaustiva, pero se echa de menos la presencia de publicaciones de autoras muy conocidas en los ambientes europeos, como Francesca Cenerini. Entre las historiadoras españolas, sólo figuran Henar Gallego Franco y María Dolores Mirón, lo que muestra la escasa incidencia de las historiografías italiana y española entre especialistas anglosajonas. Véase, S. L. James y S. Dillon, *ob. cit.*, pp. 538-561.

2. La Historia de las Mujeres en Occidente. ¿Una historia avant le genre?

Tal y cómo revela la evolución de la historiografía norteamericana, también en Europa los estudios históricos sobre las mujeres fueron interesándose más por lo femenino como construcción y menos por las propias protagonistas. Sobre esta percepción del pasado, sin duda, la helenista Nicole Loraux proporcionó las primeras y más sugerentes aportaciones; con sus reflexiones se adelantó a las propias investigaciones de las historiadoras de Estados Unidos. Aunque sus libros son auténticos modelos de referencia en los estudios históricos sobre lo femenino, conviene resaltar que esta prestigiosa historiadora nunca llegó a presentarse abiertamente como una representante de los estudios de las mujeres de la Antigüedad.

A pesar de su temprano fallecimiento, Nicole Loraux nos dejó una obra repleta de títulos fundamentales para comprender y conocer la sociedad griega, particularmente la conexión entre el mito y política en la Atenas clásica¹⁶. Le preocupó el concepto de divinidad, en concreto la femenina, y de cómo afecta a la organización política de la *polis*, en el sentido de que el mito fundamenta la ciudadanía, siempre masculina, y legitima la marginación de las mujeres. Desde tales planteamientos, analiza la división sexual en la ciudad griega antigua, considerando la condición femenina en un contexto político dominado por los varones, como estudia en *Les enfants d'Athènes*, dónde aborda el alcance de la exclusión de las mujeres¹⁷.

Más novedosas resultan las reflexiones que hace en *Las experiencias de Tiresias*, de obligada consulta para quien quiera conocer la construcción y el significado de lo masculino y lo femenino en la Grecia antigua¹⁸; en el fondo, está pensando en los géneros, aunque no lo menciona explícitamente. En este libro, la helenista insiste en el intercambio que se da entre los sexos, entre comportamientos y actitudes propios de ciudadanos y ciudadanas, de hombres y mujeres. Frente a las relaciones de alteridad que parecen presidir la concepción de lo femenino, construidas por los varones por oposición a los valores de la masculinidad, Nicole Loraux nos presenta la complejidad de tales elaboraciones; de modo que la masculinidad, ocasionalmente, puede apropiarse de valores femeninos. Este sería el caso del Aquiles,

16. A propósito de la obra de Nicole Loraux y su influencia en los estudios de la Antigüedad, véase sobre todo el libro, *Les Voies Traversiées de Nicole Loraux: une helléniste à la croisée des sciences sociales*, editado en EspacesTemps Les Cahiers, 2005, números 87-88, y editado conjuntamente con *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés*. [<http://www.espacestemps.net/articles/nicole-loraux-une-helleniste/>]. En esta publicación, participa un gran número de colegas y/o discípulos, que reconocen el alcance de sus investigaciones y rinden un merecido homenaje a la gran helenista francesa; en la serie de artículos, destacan, por su relación con la historia de las mujeres, la interesante aportación de I. Papadopoulou, «Histoire des hommes, histoire des femmes dans l'oeuvre de Nicole Loraux», pp. 49-64 y, por el impacto de sus trabajos en España, las aportaciones de M. Jufresa Muñoz, «Liens ibériques», pp. 191-196.

17. N. Loraux, *Les enfants d'Athènes. Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*, Paris 1981 (reimpr. Paris 1990).

18. N. Loraux, *Las experiencias de Tiresias (Lo masculino y lo femenino en el mundo griego)*, Barcelona 2004 (1ª ed. en francés, 1990).

dominado por la tristeza, que no oculta sino que exhibe sin pudor su llanto ante la pérdida de Patroclo. No es necesario insistir en el hecho de que la feminización puede honrar al varón, mientras que no sucede lo mismo con la masculinización de las mujeres. En palabras de Ana Iriarte, se trata de ver cómo “lo femenino resulta ser el operador más directamente implicado en la identidad del ciudadano”¹⁹.

A la vez, también resulta enormemente atractivo su singular análisis del mito y su proyección social, en lo que de nuevo subyace la concepción del género. Me refiero, en concreto, a su definición de la diosa y su función social, dónde, una vez más, se adentra en la compleja relación entre los seres divinos y los mortales²⁰. Para esta autora, las diosas, evidentemente, surgen de la imaginación humana, pero con el propósito de representar no tanto modelos de comportamiento como utopías o deseos inalcanzables. Por ello, se atreve incluso a romper la dicotomía madre-tierra, fijada en las genealogías divinas, cuando resalta el caso de Gea, principio creador, pero no maternal²¹. Este ser primigenio se opone a la madre (*méter*), que, en el Olimpo, está representado por la diosa Deméter, ser procreador y reproductor de la descendencia del padre, cuidadora de la misma, que simboliza su hija Coré-Persefone. De tales leyendas, emergen luego novedosas interpretaciones sobre mitos incomprensibles, como los nacimientos partenogenéticos de Zeus; los partos de Atenea o Dioniso, surgidos solo del padre, evidenciarían el íntimo deseo masculino de apropiarse de la capacidad de procrear de las mujeres²².

Por último, debe añadirse que Nicole Loraux también se preocupó de las griegas históricas y no sólo de los seres míticos, trágicos y/o divinos. Dicho interés se percibe en la coordinación de *Grecia al femminile*, una obra en la que se planteó el reto de escribir, casi por primera vez, biografías de ocho mujeres de las que apenas parecían existir testimonios y que sólo conocíamos por su relación con ciudadanos notables²³. En realidad, los personajes elegidos, todos ellos históricos, representan tipos de mujeres de la antigua Grecia, como la poeta Safo, la filósofa Theano, la intelectual Aspasia, la concubina Nerea, la esposa del tirano de Corinto llamada Melisa, la espartana Gorgo, la sacerdotisa Lisímaca y la benefactora Ar-

19. A. Iriarte Goñi, *De Amazonas a ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia antigua*, Madrid 2002, p. 9.

20. N. Loraux, «¿Qué es una diosa?» en G. Duby y M. Perrot (Dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*. Vol. 1. *La Antigüedad*, Madrid 1991, pp. 29-72.

21. Respecto a Gea, como principio creador, pero no maternal, en la estela de Nicole Loraux, merece la pena citarse el exhaustivo trabajo de M. Valdés Guía, «La maternidad de la Tierra (Gea) en Grecia arcaica y clásica», en R. M. Cid López (Ed.), *Maternidad/es: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid 2010, pp. 29-59

22. Sobre el deseo masculino de apropiarse de la función procreadora, entre otros, véase, J.-B. Bonnard, *Le Complexe de Zeus. Représentations de la paternité en Grèce ancienne*, Paris 2004.

23. N. Loraux *et al.*, *Grecia al femminile*, Bari 1993 (Ed. Francesa, 2003). Recientemente, G. Arrigoni (Ed.) en *Le donne in Grecia*, Bari 2008 (reed. revisada de 1985), se acerca a las mujeres griegas y lo femenino, a través de la religión o los espacios fúnebres, las diosas y mortales como Afrodita o Macrina, también los prototipos como la sacerdotisa, entre otros, lo que muestra los avances sobre el conocimiento de las griegas de la Antigüedad.

chipe de *Kyme*. En el fondo, las elaboraciones de estas biografías se convierten en auténticas aproximaciones a la construcción de lo femenino, y aún más a personajes que fueron capaces de adaptar los roles de género y superar papeles tradicionales de las mujeres.

Por la calidad académica de sus investigaciones, los especialistas en historia antigua están familiarizados con el nombre de Nicole Loraux especialmente en la historiografía francesa, pero en España, su obra y pensamiento se difundió gracias a su contribución en la *Historia de las Mujeres en Occidente*, dirigida por Michelle Perrot y Georges Duby. Precisamente, el capítulo que inicia esta ambiciosa publicación recoge un hermoso y muy sugerente texto de Loraux, «¿Qué es una diosa?», incluido en el volumen dedicado a la Antigüedad, y que ya he comentado²⁴. No por casualidad, la mayoría de autores y autoras de este tomo primero pertenecen al Centro Louis Gernet, del que también formó parte la propia Nicole Loraux, marcado por la influencia de su obra, pero más conocido por la labor de Jean Pierre Vernant y Pierre Vidal-Naquet, interesados por explorar las relaciones entre los mitos y la sociedad desde perspectivas antropológicas e históricas, sin olvidar ocasionalmente la mirada sociológica²⁵. Los temas y planteamientos de este primer volumen llamaron la atención de los investigadores e investigadoras españolas porque resultaban bastantes novedosos en ese momento. Junto a cuestiones más convencionales, como las mujeres desde la religión, la familia o el derecho, sin olvidar reflexiones historiográficas o críticas al matriarcado original, se ofrecían nuevas miradas sobre los discursos masculinos, literarios o filosóficos, a la vez que se empezaba a plantear la cuestión del cuerpo. Notable relevancia supuso, en su momento, el tratamiento de las mujeres en los márgenes, como sugería John Scheid, quien mostraba como las mujeres romanas podían ser integradas en la vida cívica, si convenía a los intereses de la *res publica*, sirviéndose sobre todo de las prácticas religiosas²⁶.

Al igual que había sucedido con otras obras de autoría francesa, la *Historia de las Mujeres en Occidente* suscitó una evidente atención por esta temática entre las españolas, que luego empezaría a orientar sus investigaciones por estos derroteros, considerados muy novedosos a comienzos de los noventa. En el caso de la Antigüedad, en la obra francesa, ha de resaltarse el énfasis en analizar las representaciones de lo femenino desde los discursos masculinos, ofreciendo más una historia de género que de mujeres. Basta recordar los estu-

24. N. Loraux, «¿Qué es una diosa? » ..., *ob. cit.*

25. A. Iriarte ha prestado atención a lo que ella llama el *observatorio de París*, donde evidencia como ha preocupado lo femenino, surgiendo un grupo destacado de historiadoras de este centro dedicadas al estudio de la Grecia antigua desde la historia cultural, algunas de las cuales participaron en el primer volumen de la obra de G. Duby y M. Perrot, *ob. cit.* Véase A. Iriarte Goñi y L. Sancho Rocher (Eds.), *Los antiguos griegos desde el observatorio de París*, Málaga 2010, obra en la que se aborda la influencia de historiadores franceses fundamentales en los estudios sobre la Grecia antigua en la segunda mitad del siglo XX, como Jean Pierre Vernant y Pierre Vidal Naquet, o la propia Nicole Loraux, además de reflexiones sobre el género, entre otros temas.

26. J. Scheid, «*Extranjeras indispensables*. Las funciones religiosas de las mujeres en Roma», en G. Duby y M. Perrot (Dirs.), *ob. cit.*, pp. 537-547 y «Les rôles religieux des femmes à Rome. Un complément », en R. Frei-Stolba, A. Bielman et O. Bianchi (Eds.), *Les femmes antiques entre sphère privée et sphère publique*, Bern 2003, pp. 137-151, texto en el que matiza algunas de las afirmaciones de la primera aportación.

dios sobre los mitos y la religión. A pesar de que Françoise Thébaud valore las dificultades de la difusión del género en la historiografía francesa, es cierto que en sus publicaciones, las especialistas de la Antigüedad se servían de una metodología muy próxima, adelantándose a lo que hoy llamamos historia cultural²⁷. En este sentido, conviene también señalar que la publicación de esta obra en español coincidió con la traducción al castellano del famoso artículo de Joan Scott, “El género una categoría útil para el análisis histórico”²⁸. Por consiguiente, la década de los noventa proporcionó dos trabajos modélicos para adentrarse en el conocimiento de las mujeres del pasado y enfrentarse al estudio histórico atendiendo a nuevos enfoques, que fueron introduciéndose de manera progresiva entre las historiadoras españolas. Algunas de las nuevas investigaciones no sólo iban a romper con la historia tradicional, sino incluso con la propia historia social.

3. A propósito de algunos conceptos. De lo femenino, la otredad y el género al sujeto subalterno

En realidad, la influencia de las autoras norteamericanas y francesas citadas empezó a dejarse sentir entre las especialistas de la Antigüedad, incluidas las españolas aunque un poco más tarde, claramente a partir de los años noventa del pasado siglo. Un número reducido pero significativo de historiadoras elegía el tema de las mujeres como objeto de sus investigaciones, que luego pasó a ser también lo *femenino*. En los trabajos de esta década, quizá porque el sesgo feminista marcaba claramente a estas pioneras, se observaba el influjo de Simone de Beauvoir, al menos de su famoso libro, *El Segundo Sexo*²⁹. Me refiero, en concreto, a su noción de la *Otra*, cuando el varón piensa en la mujer, lo que lleva implícita la comprensión de la relación de alteridad y también el concepto de identidad, tan en boga en la historiografía actual. La filósofa, como es sabido, pensó en lo femenino como construcción socio-cultural y echó por tierra los planteamientos biológicos que definían ciertos roles sociales atribuidos a hombres y mujeres. Finalmente, también se preocupó por los significados otorgados a las acciones de las mujeres, quiénes concebidas como seres *inmanentes* no estaban destinadas a ejercer protagonismo en las sociedades del pasado, por lo que se les negaba su capacidad de *agentes* en los procesos históricos.

27. F. Thébaud en *ob. cit.*, pp. 117-138, resalta las dificultades de la difusión de los estudios de género en la historiografía francesa, ofreciendo un panorama similar al español.

28. J. W. Scott no defiende desde hace tiempo las tesis que sostenía en su conocido texto, “El género.”, *ob. cit.*. Véase de esta autora, *ob. cit.*, donde claramente se advierten su defensa de visiones más claramente postmodernas y dónde percibe los riesgos del uso del género. Algunos comentarios sobre la evolución de sus posturas en R. M. Cid López, “Joan Scott.”, *ob. cit.*, pp. 63-72.

29. Una aproximación a las valoraciones sobre la Historia en *El Segundo Sexo* en R. M. Cid López, «Simone de Beauvoir y la Historia de las Mujeres. Notas sobre *El Segundo Sexo*», en *Investigaciones Feministas. Estudios de Mujeres, Feministas y de Género*, Revista de la Universidad Complutense, revista electrónica, nº 0, 2009, pp. 65-76.

A partir de tales elaboraciones filosóficas, las historiadoras empezaron a tratar estas cuestiones con perspectiva histórica, y, en mayor o menor medida, se inspiraron en la obra de la feminista francesa. En efecto, las miradas masculinas sobre lo femenino elaboradas desde la alteridad serán uno de los temas más fructíferos en las investigaciones; en especial, cuando desde la otredad se plantea la concepción de la identidad. Evidentemente, esta visión se ha utilizado también para analizar grupos sociales muy diversos atendiendo a criterios de clase, étnicos, nacionalistas, etc.; sólo hace falta recordar la concepción del *bárbaro* que definen con tanta claridad autores del Siglo de oro ateniense como Herodoto³⁰. Con frecuencia, se ha pensado que lo femenino se construye por los hombres como oposición a lo masculino y para propiciar su identidad de varones. Los varones son quienes deciden lo que representan, creen ser o desean alcanzar, mientras que las mujeres deberían conformarse y verse reflejadas en las imágenes construidas por ellos.

Por su interés para desentrañar el funcionamiento de una sociedad patriarcal, el intento de conocer las relaciones de alteridad, aunque no se mencione explícitamente, ha marcado las investigaciones de algunas autoras. En este sentido, ha interesado el estudio de los mecanismos que operan en la creación y funcionamiento de lo femenino, así, el dedicado por Mary Lefkowitz a los modelos de “Heroínas” e “Histéricas”³¹; en su libro *Heroines and Hysterics* analiza las vidas de personajes históricos que inspiran o proporcionan modelos de feminidad. La autora enfatiza la construcción de estas biografías desde las miradas masculinas, desde el presente y el pasado. En esta línea, aunque pueden citarse otros trabajos, merece la pena citar a Judith Hallett, quien ya en 1989 intentó valorar a la mujer de la Antigüedad, como “lo mismo y lo otro en la élite de la sociedad romana”³²; las afinidades con las propuestas de Joan Scott son evidentes, ya que esta última también resalta que “hombres y mujeres fueron definidos en términos uno del otro”.

En esta definición de lo femenino y de los roles de las mujeres, lo maternal y la figura de la madre adquieren un extraordinario protagonismo. Así lo demuestra, en su trabajo sobre la madre romana, Suzanne Dixon, quien alude a la madre y no a la maternidad, ciñéndose al caso de la Roma antigua³³. Esta autora australiana, de obra prolífica, nos hizo ver hasta qué

30. Más conocida es la oposición entre civilización y barbarie, como analiza magníficamente, para el caso de la Antigüedad, F. Hartog en *El espejo de Herodoto. Ensayo sobre la representación del otro*, Méjico 2003. En la literatura grecolatina, pueden encontrarse otros casos como el de Estrabón, quien para resaltar las costumbres poco civilizadas de algunos pueblos, recurre a las imágenes de las mujeres, que llaman la atención por su comportamiento masculino, lo que evidencia el grado de su *barbarización*. Véase M. González Santana, *El mito de la bárbara. Las mujeres del Noroeste hispánico en los textos grecolatinos*, Avilés 2010.

31. M. R., Lefkowitz, *Heroines and Hysterics*, London 1981.

32. J. P. Hallett, «Women as Same and Other in Classical Roman Elite», *Helios*, 16, 1989, pp. 59-78.

33. S. Dixon, *The Roman Mother*, London 1988. Véase también, *The Roman Family*, Baltimore 1992. Con posterioridad, esta autora ha realizado numerosos trabajos y siempre con el acento en las mujeres, el género y la Roma antigua, destacando sus reflexiones sobre el uso de las fuentes, lo femenino y la Antigüedad en *Reading Women. Sources, Genres and Real Life*, London 2001 o el estudio de *Cornelia. Mother of the Gracchi*, London 2007. Parece que este género biográfico está suscitando interés, como

punto la matrona como *mater* representó para las antiguas romanas el excelso modelo de feminidad, mostrando además que se podían utilizar fuentes muy variadas para reconstruir la historia de las mujeres y lo femenino en la Antigüedad, tales como textos literarios, epigráficos o normas legales. El paso del tiempo ha hecho cambiar la aproximación a esta temática y ahora se prefiere hablar más de maternidad, como se muestra en una reciente publicación de Lauren Hackwort Petersen y Patricia Salzman-Mitchell, en la que se aborda el hecho maternal fundamentalmente desde los discursos médicos, cívicos o políticos³⁴.

Habitualmente, la mujer como madre en las sociedades antiguas ha estado sometida a la autoridad del varón, sobre todo en su condición de padre o marido. Por ello, profundizar en la maternidad implica analizar la familia, y desde la perspectiva jurídica para detectar las diferencias en las figuras paternas y maternas, las relaciones desiguales entre el esposo y la esposa, o los vínculos entre progenitores y descendencia en función del sexo, entre otras cuestiones. En muchos casos, los trabajos se inscriben en lo que llamaríamos estudios sobre la familia y no sobre las mujeres o el género, pero es cierto que la noción de la mujer y de lo femenino está presente en muchas de las investigaciones, como revelan las obras de la citada Judith P. Hallett, junto a Richard P. Saller o Susan Treggiari, entre otras³⁵. En sus publicaciones, demuestran de manera elocuente hasta qué punto la desigual relación entre hombres y mujeres en el seno de la familia, que regula el sistema jurídico, legitima y expresa la sociedad patriarcal, como elocuentemente señaló Jane F. Gardner y más recientemente Judith Evans Grubbs³⁶.

Por la riqueza de significados que contienen los mitos como representación de lo femenino, pero también por su papel como mecanismo de control social en el caso de la religión, la mitología griega y los cultos del Mediterráneo antiguo atrajeron a un nutrido grupo de especialistas, desde los comienzos de la historia de las mujeres³⁷. Muy pronto, las investigadoras se dieron cuenta de la potencialidad que ofrecía esta temática. Se partía, a pesar de las afirmaciones de Nicole Loraux, de una concepción de la diosa como modelo de estereotipos

muestra el trabajo de S. Treggiari, *Terentia, Tullia and Publilia: the Women of Cicero's Family*, London 2007. Aunque en el fondo, estos trabajos evidencian los conocimientos acumulados y que permiten elaborar relatos detallados sobre la vida de antiguas romanas.

34. L. Hackwort Petersen y P. Salzman-Mitchell, *Mothering and Motherhood in ancient Greece and Rome*, Austin 2012.

35. Entre la abundante bibliografía sobre la familia, interesan las aportaciones que resaltan el papel de las mujeres, como se percibe en los trabajos de J. P. Hallett, *Fathers and Daughters in Roman Society*, Princeton 1984; R. P. Saller, *Patriarchy, Patriarchy and Death in the Roman Family*, Cambridge 1994 o S. Treggiari, *Roman Marriage: Iusti Coniuges from the time of Cicero to the Time of Ulpian*, Oxford 1991.

36. J. F. Gardner en *Women in roman Law and Society*, London-Sidney 1986, mostró la importancia de los textos jurídicos para comprender la posición de las mujeres de la Antigüedad, sobre todo las romanas. Véase también J. Evans Grubbs, *Women and the Laws in the Roman Empire: a Sourcebook on Marriage, Divorce and Widowhood*, New York -London 2002.

37. Tras los trabajos pioneros de N. Boëls-Jansen, *La vie religieuse des matrones romaines dans la Rome Archaique*, Roma 1993 o de R. Shepard Kraemer, quien en *Unreliable Witnesses: Religion, Gender and History in the Graeco-Roman Mediterranean*, New York 2011, revisa y actualiza sus viejas tesis. Recientemente se ha publicado una excelente reflexión en T. Penner y C. Vander Stichele (Eds.), *Mapping Gender in Ancient Religious Discourses*, 2007.

femeninos y su función social, sin olvidar a la sacerdotisa o las prácticas religiosas femeninas; en algún caso, aunque ha de matizarse, se ha considerado la posible utilización de algunos ritos como liberadores para las mujeres, según se defendió para el caso de Isis, mientras que en otros se cuestionó la domesticidad de las mujeres, argumentando precisamente su participación en determinados festivales de carácter público³⁸. La producción bibliográfica sobre estas cuestiones resulta muy extensa y rica en sugerencias, de modo que entre los especialistas sobre el estudio de la religión antigua, lo femenino y las mujeres están igualmente presentes.

Aunque se podrían citar otras líneas de investigación, la selección finaliza con el caso de las mujeres, el poder y la política. Desde el siglo XVIII, el poder femenino ha ejercido un gran atractivo entre los investigadores, que se inspiran en las biografías de Cleopatra o de las princesas julioclaudias para manifestar sus recelos o abierto rechazo ante el poder femenino. Curiosamente, por el ánimo de desterrar estas visiones impregnadas de prejuicios e interpretaciones subjetivas, pero también porque se disponía de mayor número de testimonios, las historiadoras de la Antigüedad prestaron gran atención a las mujeres poderosas; sin duda, por el número de publicaciones que se les dedicaron, sobresalen los ejemplos de la Roma imperial, pero igualmente pueden aparecer personajes reinas y personajes públicos de reinos de distinta procedencia y de diferentes épocas. Sí se observa una clara evolución en el tratamiento de esta temática, ya que si inicialmente interesaba revisar biografías y desenmascarar el androcentrismo de los relatos históricos tradicionales, de forma progresiva la atención se desvió hacia las formas del poder femenino³⁹.

En definitiva, gracias a esta serie de trabajos de las últimas décadas, hoy conocemos mejor la realidad de las mujeres de la Antigüedad y podemos percibir igualmente cómo se construyó la noción de lo femenino y su relación con lo masculino, lo que afecta a la existente

38. Sobre el culto de Isis como “liberador” para las mujeres de la Antigüedad, S. K. Heyob en *The Cult of Isis among Women in the Graeco-Roman World*, Leiden 1975, propuso tesis hoy desterradas. A propósito de la diosa egipcia, resaltando su rol maternal e incluso como prototipo femenino tradicional, por lo que su culto difícilmente podía contribuir a fomentar la autonomía de las mujeres, V. Fernández García defendió su tesis doctoral sobre *Isis en el Mediterráneo antiguo: construcciones literarias del mito de la diosa. De los textos faraónicos a los greco-latinos*, que defendió en octubre de 2013 y en la Universidad de Oviedo..

39. Sobre las mujeres poderosas la bibliografía es muy abundante, ya que fueron los ilustrados los que iniciaron este tipo de relatos, que otros autores posteriores convirtieron, en demasiadas ocasiones, en investigaciones pseudohistóricas. Véase la valoración de estas obras en R. M. Cid López «Mujeres poderosas del Imperio romano en la historiografía moderna. Algunas notas críticas a las visiones de la Ilustración y su influencia», en C. Fornis, J. Gallego, P. López Barja y M. Valdés (Eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Madrid, vol. 2, 2010, pp. 685-702. Como autor que elabora biografías tendenciosas de estos personajes notables, propias de una historiografía tradicional, merece la pena citar a A. A. Barrett en *Agrippina. Sex, Power and Politics in the Early Empire*, New Haven 1996 o en *Livia: primera dama de la Roma imperial*, Madrid 2004 (1ª ed., en inglés, 2002). Entre las aportaciones recientes, con visiones mucho menos androcéntricas, destacan la de J. Burns, *Great Women of Imperial Rome. Mothers and Wives of the Caesars*, Abingdon 2007 y claramente planteadas desde la historia de las mujeres, las de E. Fantham, *Julia Augusti, the Emperor's Daughter*, London-New York 2006 o de J. Ginsburg, *Representing Agrippina. Constructions of Female Power in the Early Roman Empire*, Oxford-New York 2004 (reimp. 2006).

entre hombres y mujeres. Inmersas en un modelo patriarcal, en los discursos masculinos ellas son representadas como las *otras* frente a los varones; es decir, está muy presente el concepto de alteridad, de modo que la mujer se imagina diferente y por oposición a los rasgos que definen al *aner griego*, o el *vir romano*. Esta oposición implica una relación desigual, ya que el discurso masculino es hegemónico y define a la vez el papel social de las mujeres, siempre en desventaja en privilegios, derechos y deberes. En este sentido, en las sociedades antiguas, no sólo la grecorromana, como en otras posteriores en el tiempo, las mujeres, como protagonistas de los hechos históricos, son auténticos sujetos subalternos en las representaciones culturales y en la realidad cotidiana⁴⁰. Han sido imaginadas desde la otredad y la desigualdad con los varones; tal situación se inscribe en un modelo social, patriarcal, defendido por normas legales, y legitimado por discursos masculinos, en cuya elaboración es determinante el papel de los mitos y la religión⁴¹. Desde este planteamiento, el género como categoría de análisis resulta fundamental para indagar en la construcción de lo femenino, y, como enfatizaba Joan Scott, para percibir las relaciones de poder; pero, de idéntica manera, ha de tenerse en cuenta que, tras las representaciones, las mujeres han sido también sujetos de los acontecimientos históricos⁴². Para conocer a las mujeres del pasado, parece que debemos movernos entre lo social y lo cultural, entre lo que se dice de las mujeres, lo que se les pretendió imponer y lo que habían hecho. En esta línea, que atrae a historiadoras pertenecientes a universidades europeas, y también norteamericanas, como las citadas, parece que se inscriben historiadoras españolas en la actualidad, si bien el peso de lo cultural frente a la percepción de lo social parece que se está imponiendo de manera paulatina.

4. Mujeres, género y Antigüedad en la historiografía española. Entre la historia social y la historia sociocultural

En la producción bibliográfica sobre la historia de las mujeres, en España las aportaciones de las especialistas en la Antigüedad no son muy numerosas, pero sí reflejan una evolución

40. C. Guinzburg en su famoso libro *El queso y los gusanos* (Barcelona 1991, 1ª ed. en italiano, 1976, p. 191, nota 1) enfatizaba la impronta grasciana del término de sujeto “subalterno”. Sobre su apropiación posterior en los estudios postmodernos, véase R. Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona 2002, quien resalta también su importancia en los trabajos postcoloniales. Sobre los sujetos subalternos desde estas teorías postcoloniales y el pensamiento feminista, reflexiona G. Chakravorty Spivak en «¿Por qué los estudios de mujeres?», en P. Bastida Rodríguez, C. Rodríguez González (Eds.) e I. Carrera Suárez (Coord.), *Nación, diversidad y género. Perspectivas críticas*, Barcelona 2010, pp. 15-40.

41. Véase R. M. Cid López, «La matrona y las mujeres de la Roma antigua. Un estereotipo femenino a través de las imágenes religiosas y las normas legales», en E. Martínez Quinteiro (Coord.) *Mujeres en la historia, el arte y el cine*, Salamanca 2011, pp. 55-70.

42. Como muestra de publicaciones en las que se analizan tanto las imágenes de lo femenino como la realidad de las mujeres, interesan, entre otras las de F. Cenerini, *La donna romana. modelli e realta*, Bolonia 2002; F. N. Berrino, *Mulier Potens: Realtà Femminili nel mondo antico*, Lecce 2006 y F. Bertholet et al., *Les différents visages des femmes antiques*, Bern 2008.

similar en el tratamiento de temas y perspectivas metodológicas de lo ocurrido entre las estudiosas de otras sociedades⁴³. En el momento actual, las españolas expertas en estudios clásicos ofrecen visiones variadas sobre las mujeres de las sociedades antiguas. Progresivamente, han ido incorporando el género como categoría analítica, a veces sin llegar a formulaciones explícitas; también ocurre que se adscriben a las investigaciones de género, pero se limitan a presentar un análisis convencional o un relato tradicional. De forma evidente, se percibe el peso de la historia social, aún hoy con evidente arraigo, debido a la notable influencia del materialismo histórico en la formación de algunas investigadoras. Desde esta concepción de la historia, el paso hacia una visión sociocultural ha sido fácil, gracias a la introducción lenta, pero exitosa, del género. Sin embargo, salvo excepciones, los acercamientos desde lo cultural no han sido tan frecuentes, lo que ha dificultado la penetración de las corrientes postsociales, cuyas propuestas, al menos en términos retóricos, sí parecen atraer a especialistas de otras etapas, como ocurre con la historia contemporánea⁴⁴. También se percibe un debilitamiento de la relación entre feminismo y labor de historiadora, que persiste de manera evidente en algunas estudiosas.

Precisamente, y no por casualidad, una historiadora y feminista, Cándida Martínez López, fue la pionera en la introducción de los estudios históricos sobre las mujeres en la Antigüedad en la historiografía española; junto a otras profesoras universitarias, en los años ochenta y noventa del pasado siglo, desarrolló una importante labor en el surgimiento y consolidación de la historia de las mujeres en los ambientes académicos de nuestro país. Su formación en la historia social, sobre todo de la antigua Roma, ha marcado sus investigaciones, que se relacionan con temas muy variados, tales como la ciudad, el trabajo, las ciudades o más recientemente las prácticas caritativas, o evergéticas⁴⁵, sin olvidar los balances historiográficos o el impulso a obras colectivas, como las ediciones recopilatorias de textos o la dirección del volumen dedicado a la Antigüedad en la *Historia de las Mujeres de España y de América Latina*, dirigida por Isabel Morant⁴⁶. Junto a ella, con planteamientos igualmente próximos a la historia social, destaca la labor de Marina Picazo, si bien más centrada en las mujeres de la Grecia antigua y con una perspectiva también arqueológica; en sus aportaciones, de igual

43. Bien es verdad que, en el conjunto de las historiadoras españolas dedicadas al estudio de las mujeres, las especialistas en la Antigüedad formamos un grupo bastante reducido, lo que conlleva ventajas, en el sentido de que podemos mantener intercambios bibliográficos regulares y conocemos bien los temas sobre los que versan nuestras investigaciones. Sobre esta cuestión, véanse, R. M. Cid López, «La Historia de las mujeres y la Historia social...», *ob. cit.*, pp 11-38 y «Joan Scott...», *ob. cit.*, pp. 61-100.

44. Tal y cómo se observa en los debates y algunas ponencias de los últimos seminarios de la AEIHM, cuyas publicaciones se citan en las notas 4 y 5.

45. Las publicaciones de C. Martínez son muy numerosas, reseñamos sólo una de las últimas, en concreto la coordinación, junto a D. Mirón, del dossier *Benefactoras y filántropas en las sociedades antiguas*, *Arenal*, Vol. 18, nº 2, julio – diciembre 2011, pp. 277-368, cuyos contenidos reflejan su ligazón con una historia de planteamientos más sociales.

46. M. Á. Querol, C. Martínez et al., *Historia de las Mujeres en España y América Latina. I. De la prehistoria a la Edad Media*, dirigida por I. M. Deusa, Madrid 2005.

modo, destaca por el uso de los textos, que combina hábilmente con las interpretaciones de las imágenes femeninas en las iconografías o su análisis de los espacios⁴⁷.

Desde la historia social, ha interesado notablemente el poder femenino, a partir de las biografías y acciones de las princesas de la Roma imperial o las mujeres de las dinastías helenísticas. Sin duda, la riqueza que ofrecen los textos de Suetonio o Tácito convierten a estos personajes en un atrayente tema de investigación histórica, que puede permitir recuperar a mujeres poderosas, pero también introducirse en el análisis de las representaciones del poder femenino y poner de manifiesto el androcentrismo presente en los textos de autores antiguos y la historiografía contemporánea. En este sentido, destacan las aportaciones de María José Hidalgo, interesada por la reconstrucción de las vidas de las mujeres pertenecientes a la *domus* augusta de la Roma imperial a partir de la información de la literatura grecolatina, en una línea muy similar a la seguida por la autora italiana Francesca Cenerini⁴⁸. Con el mismo planteamiento, igualmente destacan los análisis iconográficos, en especial de las acuñaciones numismática, de las imágenes femeninas de la familia imperial, lo que evidencia su reconocimiento y prestigio social, tal y cómo reflejan las aportaciones de Almudena Domínguez; esta autora también se ha preocupado por las relaciones entre mujer y política en sentido amplio, y no sólo de personajes de los círculos imperiales⁴⁹. Por su incuestionable influencia en la sociedad de su tiempo y la valiosa información literaria de la que se dispone, los nombres de las aristócratas republicanas o de las mujeres de la casa imperial han llamado la atención también a historiadores, que se han aproximado a sus biografías desde planteamientos propios de la historia tradicional⁵⁰.

En cualquier caso, este acercamiento desde la historia social tiene, aún hoy, un notable arraigo entre estas y otras historiadoras, cuyos temas de investigación son bastante variados. Por ejemplo, destaca el caso de Dolores Mirón, que se ha aproximado primero a las mujeres de la *domus* imperial romana o de las dinastías helenísticas, para conocer las conexiones entre diferentes sociedades. En esta línea, se pueden citar los trabajos de Henar Gallego, en los que destaca el análisis de los textos jurídicos, tras su pionero análisis de las mujeres

47. Sobre todo en M. Picazo Gurina, *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*, Barcelona 2008. Véase también, en colaboración con C. Masvidal, *Modelando la figura humana. Reflexiones en torno a las imágenes femeninas de la Antigüedad*, Barcelona 2006.

48. Véanse M. J. Hidalgo de la Vega, *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto*. Salamanca 2012 y F. Cenerini, *Dive e Donne. Mogli, madri, figlie e sorelle degli imperatori romani da Augusto a Commodo*, Imola 2009.

49. A. Domínguez (Ed.), *Mujeres en la Antigüedad clásica. Género, poder y conflicto*, Madrid 2010 y *Política y género en la propaganda en la Antigüedad. Antecedentes y legado*, Oviedo 2013.

50. Las visiones maniqueas y poco afortunados de personajes femeninos de la Antigüedad que pueden verse en los trabajos citados de A. Barrett, *obs. cit.*, también parecen observarse en algunos trabajos de autores españoles, si bien con más matices. Véanse, J. M^a Nieto Ibáñez (Eds), *Estudios sobre la mujer en la cultura griega y latina. XVIII Jornadas de Filología Clásica de Castilla y León*, León 2005 y R. López Gregoris y L. Unceta Gómez (Eds.), *Ideas de mujer. Facetas de lo femenino en la antigüedad*, Alicante 2011, aunque esta última ofrece una visión mucho más próxima a la realidad.

de la Hispania romana⁵¹. Incluso se ha cultivado la biografía, incluidos personajes *malditos* en la Antigüedad como fue el caso de Hipatia⁵². Estos estudios son sólo una muestra, entre otros, de la diversidad temática que ha interesado y sigue interesando a las autoras españolas; también resulta llamativa la ausencia de determinadas investigaciones, como sucede con la escasa atención a los oficios o actividades laborales de las mujeres, una temática que sí ha preocupado a especialistas de otras sociedades⁵³; o al análisis de mujeres de origen más humilde o de un determinado territorio⁵⁴.

Pero quizá uno de los temas más atractivos para las investigadoras españolas, y no se trata de situaciones excepcionales, se identifique con el estudio de las religiones grecorromanas, en menor medida las orientales, que se abordan desde la aproximación a las divinidades, el sacerdocio o los rituales⁵⁵. El interés de estas cuestiones radica, por un lado, en la percepción de los mitos divinos como prototipos de lo femenino o de los anhelos inalcanzables para las mortales; por otro, en la notable y variada documentación disponible que convierte esta materia en especialmente sugerente. También porque la relación entre las devotas y las diosas nos permite conocer mejor a las mujeres terrenales, por lo que expresan sus devociones y prácticas religiosas. De la labor pionera de Dolores Mirón, cuya tesis doctoral versó sobre *Mujeres, religión y poder en el Occidente del Imperio romano*, hasta la actualidad, son numerosas y valiosas las aportaciones bibliográficas⁵⁶.

51. H. Gallego Franco, *Mujeres en la Hispania tardo-antigua: las fuentes epigráficas (Siglos V-VII d. C.)*, Valladolid 2007. Tempranamente, publicó el único estudio de carácter general editado hasta el momento, sobre las mujeres hispanas, véase, *Femina Dignissima. Mujer y sociedad en Hispania Antigua*, Valladolid 1991.

52. Me refiero a la biografía de *Hipatia* (Madrid 2009), realizada por C. Martínez, donde se presenta una adecuada construcción del personaje desde lo que llamaríamos la historia de las mujeres, aunque la autora ante todo es muy conocida por sus trabajos sobre religiones orientales y la tardo-antigüedad.

53. M. Picazo es la coeditora del libro, *Trabajos femeninos en la antigüedad* (en prensa). Recientemente, en el año 2012 en la Universidad de Oviedo, se ha defendido por S. Medina Quintana, la tesis de doctorado, *Mujeres, trabajo y promoción social en la Hispania romana*, lo que parece indicar que estos temas si empiezan a interesar a las investigadoras españolas.

54. O trabajos sobre una determinada clase social para ver como puede funcionar el género. En este sentido, en abril de 2014 y en la Universidad de Oviedo, Carla Rubiera Cancelas presentó su tesis doctoral sobre *Las esclavas en la sociedad romana*, en la que aporta interesantes reflexiones.

55. Sobre las relaciones entre religión y estudios de mujeres en la Antigüedad, aparte de las valoraciones sobre determinados cultos o el sacerdocio femenino como forma de promoción social, entre otros, también se considera el papel de los ritos como vía de integración cívica para la población femenina. En este sentido, véase sobre todo R. M. Cid López «Las matronas y los prodigios. Prácticas religiosas femeninas en los “márgenes” de la religión romana» *Norba. Revista de Historia*, vol. 20. 2007, pp. 11-29. Este planteamiento se inspira claramente en la obra de C. Montepone, *Lo spazio del margine. Prospettive sul femminile nella comunità antica*, Roma 1999, aunque la autora lo plantea en otros ámbitos y no sólo los religiosos; véanse también las aportaciones de J. Scheid, citadas en la nota 27. Sobre los espacios públicos y privados, ambos accesibles a las mujeres, véase R. Frei-Stolba, A. Bielman y O. Bianchi, (Eds.), *ob. cit.*

56. Véanse D. Mirón Pérez, *Mujeres, religión y poder. El culto imperial en el Occidente del Mediterráneo*, Granada 1996. Entre otros, trabajos sobre las helenísticas, véase, «La leyenda de Olimpia, madre de Alejandro Magno», en R. M. Cid López y M. González (Eds.), *Mitos femeninos de la cultura clásica*, Oviedo 2003, pp. 247-271.

Entre las religiones de la Antigüedad, el cristianismo primitivo tampoco ha sido olvidado por las investigadoras; un tema en el que se percibe igualmente la presencia de las teólogas. En general, sus investigaciones les sirven para criticar a los Padres de la Iglesia, evidenciando sus actitudes de declarada misoginia; también se han analizado las imágenes de María de Magdala o la Virgen María, que evidencian las novedades del nuevo credo a la hora de pensar en la mujer, la sexualidad y la maternidad⁵⁷. Como novedad frente a las llamadas sociedades *paganas*, o mejor grecorromanas, las mujeres se enfrentan a su rol maternal, su función que las identifica como mujeres, desde la contradicción; es decir, deben elegir, o se les impone, entra la renuncia a tener descendencia, por lo que no cumplen con las expectativas sociales pero sí divinas, o la aceptación de la maternidad, con lo que cargan con la culpa del “pecado de la carne”.

Tal y cómo mostró Nicole Loraux, y quienes siguieron su ejemplo, los textos de Homero y los trágicos de la Atenas clásica, se convirtieron en fuente recurrente de exploración y revisión para conocer lo *femenino* y las *mujeres*, en la antigua Grecia. Por las propias temáticas y características de estos testimonios y la metodología innovadora de su análisis, muy sugerente y enriquecedor desde perspectivas histórico-antropológicas, este tipo de investigación ha introducido en los ambientes españoles de la historiografía antigua las tendencias más nítidamente cercanas a la llamada historia cultural⁵⁸. La influencia de esta forma de acercarse a los poemas homéricos se percibe en los trabajos de Susana Reboreda, cuyo análisis de las diosas o de Penélope entre otras mujeres míticas, revela la complejidad del pensamiento griego sobre lo femenino ya en los orígenes de la literatura griega⁵⁹.

De forma más evidente, el interés por el hecho cultural se refleja en la obra de Ana Iriarte, muy ligada a la mencionada Nicole Loraux y una de sus discípulas. Ciertamente, los trabajos de Ana Iriarte sobresalen siempre por el rigor en el tratamiento de las fuentes, pero aún más por la destreza en su percepción de la complejidad de lo femenino en la sociedad griega. Como fiel seguidora de las enseñanzas del Centro Louis Gernet, también llamado la Escuela de París, esta historiadora desentraña hábilmente las trampas de los discursos masculinos, siempre dominantes, en sus representaciones de lo femenino al pensar en la ciudadanía, los espacios o la violencia, entre otros temas. La mujer griega se piensa desde la alteridad, pero también como elemento configurador de la masculinidad, tal y cómo había afirmado en su momento la helenista francesa. Desde tales concepciones, se afirmará la concepción de la ciudadanía ateniense, sólo disfrutada por varones, nunca por mujeres. El hecho

57. Entre otras, véase A. Pedregal Rodríguez, «Maternidades y madres en la tradición cristiana (siglos II-IV d. C.): discursos sin memoria», en R. M. Cid López, *Maternidad/es...*, *ob. cit.*, pp. 111-131.

58. Una situación que contrasta con las lecturas y estudios de la literatura grecolatina, en la que predominan los análisis más filológicos y con perspectivas más tradicionales. No obstante, las investigadoras que han tratado la literatura grecolatina han puesto de manifiesto el protagonismo absoluto de la autoría masculina, ya que no se conocen nombres de escritoras, a excepción de casos singulares como Safo; apenas disponemos de textos elaborados por mujeres, salvo frases o breves discursos, sobre todo en la sociedad romana. Véase, entre otras, A. López, *No solo hilaron lana. Escritoras romanas en prosa y en verso*, Madrid 1994.

59. De S. Reboreda, entre otros, véase, «Penélope: la maternidad en el caos», en R. M. Cid López, *Madres y maternidades...*, *ob. cit.*, pp. 47-65.

de ejercer este mismo derecho de ciudadanía era uno de los elementos de identificación del varón-ciudadano frente a las mujeres, ya que a ellas jamás se lo permitieron⁶⁰.

Por su proximidad a planteamientos más propios de la historia cultural, son elocuentes los trabajos de Dolors Molas, ya que combina el análisis de documentos escritos y los testimonios arqueológicos, pero también ha analizado casos de la sociedad romana y griega⁶¹. Desde las representaciones de lo femenino a las formas de vivir y morir de las mujeres, el recorrido por las mujeres de la Antigüedad de esta historiadora es extenso, preocupándose por desenmascarar la misoginia de los relatos de autores grecolatinos, que llegan a justificar la violencia contra las mujeres, o rescatando los materiales que nos ayudan a comprender cómo transcurrían los días de las antiguas griegas, a partir de los testimonio legados en sus tumbas.

Por último, dadas las actividades que ha propiciado en los últimos años en la universidad española y la atención prestada por algunas investigadoras, me referiré a la cuestión de las madres y las maternidades. Como es sabido, lo femenino y lo maternal han sido concepciones casi atemporales, que han definido el papel de las mujeres a lo largo de la historia. A pesar de su importancia como temática histórica, el interés que ha suscitado entre especialistas de las sociedades moderna y contemporánea no se percibe en el tratamiento de la Antigüedad⁶². Ante esta carencia, investigadoras españolas se han preocupado de tratar la figura de la madre y la concepción de la maternidad desde perspectivas diversas. Por ejemplo, se ha analizado el papel de la mujer en las sociedades antiguas y su identificación como ser maternal, para comprobar hasta qué punto la sociedad patriarcal surge y se sostiene a partir de la adscripción de la función maternal a la población femenina. De igual modo, también se ha procurado ver la oposición que puede detectarse entre las representaciones simbólicas de la madre, sobre todo en los ambientes divinos, y cómo estas construcciones de los mitos sobre la maternidad se reflejan entre las mujeres reales, que pueden llegar a cuestionar su rol maternal; en este sentido, también se reflexionó sobre las normas legales y su afán por el control del cuerpo femenino, que interesa sobre todo como reproductor de la descendencia del

60. Una de las complejidades y contradicciones es que una diosa, no un dios, protege a estos mismos ciudadanos, como sucedía en Atenas. Véanse sobre todo N. Loraux, *Les enfants...* y A. Iriarte, *ob. cit.* Sobre el problema de la «discriminación historiográfica» de género, esta última reflexiona en su trabajo dedicado a los líricos, *Safo. La poeta y su mundo*, Madrid 1997. A propósito de la violencia, en colaboración con M. González González, A. Iriarte también publicó, *Entre Ares y Afrodita. Violencia del erotismo y erótica de la violencia en la Grecia Antigua*, Madrid 2008.

61. D. Molas i Font (Ed.), *Vivir en femenino. Estudios de mujeres en la antigüedad*, Barcelona 2002 y en colaboración con S. Guerra (Eds.), *Morir en femenino. Mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la Prehistoria hasta la Edad Media*, Barcelona 2003. Su aproximación a la historia cultural se percibe más en sus reflexiones historiográficas en “Memoria...”, *ob. cit.*, pp. 133-152 y en la introducción a *Desordre i transgressió al món antic*. Dossier de *Lectora*, nº 18, Barcelona 2012, entre otras de sus recientes publicaciones.

62. Sobre la madre y la maternidad, véanse R. M. Cid López (Ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, *ob. cit.*, y (Ed.), *Maternidad/es: representaciones y realidad social. Edades antigua y media*, *ob. cit.*; estas publicaciones recogen los resultados de un Seminario y un Coloquio, celebrados en los años 2007 y 2008. Aunque sin incluir los planteamientos de los estudios de mujeres y con reflexiones desde la filología, interesa también la obra de E. Calderón Dorda y A. Morales Ortiz (Eds.), *La madre en la antigüedad: literatura, sociedad y religión*, Madrid 2007.

padre. En el tratamiento de esta cuestión, se utilizan perspectivas de la historia cultural, sin duda, cuando se plantean aproximaciones al mito, pero predominan de manera sobresaliente las percepciones del hecho social, interesándose más por las mujeres en su faceta de madres, por sus vivencias y usos del rol maternal.

En esta serie de temas que caracterizan la historiografía española más reciente relativa a las mujeres, el género y la Antigüedad, inevitablemente hemos realizado una selección ante la notable producción bibliográfica, por lo que sólo resaltamos obras y autoras que parecen ser significativas. Aunque, tras este breve recorrido, no da la impresión de que las adscripciones a las formas de aproximarse al pasado sean siempre nítidas. Ciertamente, se detectan tendencias *sociales* en unos casos o *culturales* en otros, pero quizá se impone la visión de tipo socio-cultural, en función no tanto de la formación de la historiadora como de las temáticas a investigar en cada caso. No es lo mismo analizar los mitos griegos que conocer a las mujeres a través de la epigrafía; aunque, bien es verdad, que la elección de un tema en detrimento de otro, quizá sugiera la verdadera vocación y posición de la autora⁶³.

5. Género, mujeres y Antigüedad. Reflexiones finales sobre los ecos de un viejo debate en la historiografía española

A modo de recapitulación final, el recorrido por las aportaciones de las historiadoras españolas, también extranjeras, dedicadas a los estudios del género y las mujeres en la Antigüedad muestra inequívocamente su vitalidad en el presente; también la asimilación de las tendencias y debates que afectan a la disciplina histórica en otros países o en otras especialidades históricas. Es decir, como investigadoras de la cultura clásica no estamos permaneciendo al margen de las discusiones presentes sobre el resquebrajamiento de viejos paradigmas, como evidencian nuestras humildes contribuciones, mucho más empíricas que teóricas.

En las miradas al pasado de estas historiadoras resulta evidente la diversidad, aunque, en el fondo, se imponen inequívocas confluencias e intereses académicos; me refiero al afán de implantar los estudios sobre género y mujeres en la comunidad de historiadores de la Antigüedad. Sobre las aportaciones más relevantes, igualmente se observa hasta qué punto se ha intentado comprender el alcance del protagonismo histórico de las mujeres, a nivel colectivo o individual, pero también el significado de lo femenino y su construcción socio-cultural. Sin duda, las mujeres de la Antigüedad han interesado por sí mismas, pero también en su relación con los hombres, quienes elaboraron estereotipos de lo femenino desde la alteridad, y en un sistema ideológico que había de defender un modelo social patriarcal. Como gran paradoja, hoy ya bien conocida, desde la otredad se pensó lo femenino desde lo masculino, pero

63. Aunque los estudios sobre mujeres de la Antigüedad en la historiografía española oscilen entre estas dos perspectivas, debe reconocerse la persistencia de visiones conservadoras, en las que el tratamiento de las mujeres, y ocasionalmente lo femenino, responde a criterios propios de la historia tradicional, y que pueden incluir visiones de sesgo androcéntrico. Véanse algunos de los trabajos incluidos en la obra de Jesús M^a Nieto, *ob. cit.*

también se evidenció que lo masculino nunca llega a desprenderse de elementos característicos de la feminidad, al menos entre los antiguos griegos. En este sentido, una de las tareas más relevantes de la historia de género ha sido conocer los mecanismos de construcción de los roles sociales, pero aún más desentrañar las trampas de los discursos masculinos y saber leer más allá del texto, de lo que se dice y cómo se expresa, pero también de lo que se oculta o no interesa mencionar en la literatura antigua, sobre todo la grecolatina⁶⁴.

Por todo ello, considero que conocer a las mujeres del pasado, al margen o no de la perspectiva de género, debe hacerse con las herramientas propias de los estudios de mujeres y la incorporación de los avances recientes de la disciplina histórica. El caso de la sociedad antigua no es ni mucho menos una excepción, aunque sí presente sus especificidades. Al igual que ocurre en el conocimiento de otras sociedades, se impone un marco teórico que nos permita situar a las mujeres y lo femenino en el conjunto de la sociedad; de ahí la importancia de usar el viejo, pero no trasnochado, concepto de clase junto al género, o los géneros. Desde este planteamiento, conviene contemplar lo femenino y las mujeres en su diversidad; es decir, han de combinarse las representaciones e imágenes con las prácticas de las mujeres que actúan en la historia. De manera especial, en el tratamiento de la Antigüedad, el uso de las fuentes para conocer lo femenino y las mujeres reviste una dificultad especial, ante la ausencia de las voces femeninas frente a la fuerza de las visiones androcéntricas y monolíticas de los discursos dominantes⁶⁵; esta situación obliga a usar los testimonios literarios con mayor destreza, pero también a servirse de otros materiales, que durante mucho tiempo fueron considerados de escaso interés para la historia, como ocurría con las imágenes iconográficas o con textos literarios. Lamentablemente no hay documentos privados, como el género epistolar, tan rico en información para otras etapas históricas.

Con esta labor y forma de acercarnos al pasado, quizá podamos mostrar hasta qué punto, como especialistas en la cultura clásica o la Antigüedad, no vivimos ancladas o anclados en una visión tradicional del pasado, sino que atendemos a los debates y avances historiográficos

64. Sobre el papel de los discursos religiosos y las normas jurídicas en la construcción de lo femenino y las prácticas sociales de las mujeres, véase, R. M. Cid López, "La matrona...", *ob. cit.*, pp. 69-70. En el análisis textual, puede resultar muy enriquecedora la colaboración con las expertas y los expertos en crítica literaria, que ofrezcan enfoques menos funcionalistas y más proclives a desvelar los contenidos no evidentes de los discursos.

65. Una situación que también dificulta la propia expansión de algunos planteamientos de la historia cultural en su versión postmoderna más radical, ya que la ausencia de las voces femeninas impide conocer al agente histórico en su subjetividad, al no disponer de sus propios testimonios. Esta cuestión se suscitó en los debates del Seminario organizado en torno a la obra de J. W. Scott; véase, C. Borderías, *ob. cit.*, pp. 95-100. A pesar de todo, P. Veyne, el historiador provocador y amigo de Foucault, uno de los más claros exponentes de las visiones postmodernas entre los estudiosos de la Antigüedad, ha intentado presentarnos su personal visión de las mujeres de la Antigüedad en *Los misterios del gineceo*, texto en el que figura como coautor (Madrid 2003). Una preciosa edición arropa una obra de interés, sin duda, pero que sólo consigue ofrecer un relato incompleto de la realidad a través de esas dispersas y fragmentadas miradas a las diferentes imágenes femeninas, que aún se pueden contemplar en la famosa Villa de los Misterios en la derruida Pompeya.

más recientes. Al igual que en otras etapas históricas, desde el afán por visibilizar a las mujeres, dentro o fuera de los estudios de género, desde las perspectivas de la historia social, cultural o sociocultural, las especialistas en el estudio de las mujeres de la Antigüedad hemos procurado, y pienso que con resultados dignos, elaborar una historia de modelos culturales; también de aquellas mujeres que contribuyeron a difundir patrones tradicionales de lo femenino, la mayoría, las *conservadoras*, pero incluso de las *transgresoras*, una minoría, que se atrevieron a ofrecer modelos alternativos. Entre unas y otras, hubo una gran cantidad de personajes y de colectivos que debieron reelaborar los discursos hegemónicos, moviéndose entre la aceptación sumisa y el deseo, latente o explícito, de la rebelión. Lamentablemente de estas últimas, poco sabemos ahora. Merecerá la pena proseguir el intento de conocerlas en el futuro.